

MADUREZ VITAL

Oscar Tusquets

"Soy un nostálgico"



Se recibe en su nueva casa-estudio, en cuyo espacio se respira a Tusquets por todas partes. Sin

falsa modestia, él confiesa su intención de convertir el edificio en un futuro museo, en una de esas viviendas curiosas que pueden visitarse un día a la semana y de las que tanto se puede aprender. De esos lugares que la política de apoyo a las artes terminará convirtiendo en ilegales, ya que no son políticamente rentables. "Tal vez entonces, el morbo y la ilegalidad los haga revivir", señala maquiavélico.

Hábleme de la bancada que acaba de diseñar.

La bancada Suma salió de intentar hacer una barra de apoyo a la silla Varius. Cuando estudiamos la posibilidad de hacer lo que en la empresa Casas llaman "un tándem", vimos que una secuencia de sillas Varius salía bastante cara, que no era competitiva, y así es como surgió la idea de hacer un asiento continuo.

Usted ya había hecho una bancada para la firma Figueras, también para instalaciones...

Sí, pero la de Figueras es de chapa metálica, en cambio Casas tapiza muy bien y quería aprovechar este recurso que la empresa ofrecía.

¿Eso la convertía en una pieza de interiores?

Era lo que pedía el encargo. Es un producto muy difícil. He intentado hacer un elemento individual que cuando se integra en otro resulta bastante continuo. He procurado quitarle peso: que haya aire entre el soporte y el asiento, que se vea a través, que deje pasar la luz entre apoyos. Le hicimos una mesa de remate segmentada. La unión de dos mesas permite hacer un giro con cualquier tipo de ángulo. Creo que, como arquitecto, he resuelto bastante bien el encargo. Este tipo de elementos suele funcionar bien de forma aislada, las dificultades las encuentran cuando tienen que ocupar una esquina y es ahí donde hemos trabajado.

Ha resuelto el elemento además de su adaptación al espacio, ha trabajado como arquitecto y como diseñador...

Sí, y estoy satisfecho; innegablemente esta pieza tiene algo de la de Eames, pero es que la de Eames es fantástica.

De sus diseños se deduce que la escasa fidelidad a una línea de diseño contrasta con una gran lealtad a las firmas con las que trabaja...

Me gustaría trabajar siempre para amigos. De entrada, porque cobrando *royalties* te tienes que fiar totalmente de que el fabricante te diga la verdad; además, es necesario confiar en que van a realizar bien tu diseño. Yo he tenido suerte.

¿Esa variedad de estilos que caracteriza su obra deriva de su manera polifacética de entender su profesión y casi su vida?

Forma parte de mi carácter. Si veo que se puede

La aparición y el éxito de ventas de su libro "Más que discutible" abre un nuevo filón en el haber de este arquitecto, diseñador, pintor y, ahora también, ensayista.

Como en dicha publicación, en la siguiente entrevista Tusquets se muestra contrario al purismo arquitectónico que defienden algunos profesionales, a la vez que propone ofrecer alternativas en lugar de criticar a la tan apaleada cultura de masas.

Texto: ANATXU ZABALBEASCOA

Foto: LEOPOLDO POMES

hacer algo en algún ámbito, lo hago sin preocuparme de la relación que mantiene con un diseño o una actividad anterior.

¿No le interesaría más ir desarrollando un sello que luego quede reflejado en todos sus diseños?

Aunque siempre he hablado del daño que hizo Picasso al introducir la necesidad de la ruptura, lo contrario, la continua repetición de soluciones, puede llevar al amaneramiento de un estilo plagado de tics. Otro fracaso. Además, cuando uno ha tenido un gran éxito de ventas es difícil que lo vayan a buscar para que haga otra cosa. A mí me ha pasado con las sillas y a algunos arquitectos con las discotecas. A nadie se le ocurre que estos últimos sean capaces de hacer una vivienda que no parezca una discoteca. Es absurdo, pero es así.

El encasillamiento no es exclusivo de arquitectos. Ocurre con actrices, con escritores...

Cierto, y simplemente hay que trabajar desde esta incomodidad, buscando nuevas soluciones, otros usos, diversos puntos de partida.

O realizando, al margen, otras actividades. La última de sus bazas, un libro, se ha convertido en un pequeño éxito de ventas.

¿Cómo pequeño? ¡grande! Los de Tusquets Editores dicen que, después de Jung, yo soy el ensayista que más vende.

Y mayor es su éxito entre los libros escritos por arquitectos o sobre temas de arquitectura.

No era un libro para arquitectos y supongo que ahí radica parte de su éxito.

¿La experiencia no le anima a continuar un futuro literario, tal vez como escritor de ficción? Conociendo su trayectoria, tiene que estar por lo menos tentado...

Bueno, pienso que voy a hacer algo más. Tengo ya dos capítulos escritos.

¿Discutibles también?

Sí, están en esa línea. A mi edad, yo ya no voy a cambiar en esto. Continuaré siendo un ensayo autobiográfico o como quieras llamarlo.

¿Manipulador tal vez?

El idioma, el tono incluso, el grado de provocación era absolutamente voluntario. Quería dejar clara mi aversión a la manera de escribir generalizada de los arquitectos.

¿Era este libro un proyecto nuevo o algo en lo que llevaba trabajando desde hace tiempo?

A mí me costaba mucho escribir, sin embargo quería decir algunas cosas que con ninguna de las artes que desarrollo podía decir. Podía hacer una arquitectura que delatara mi interés por las sombras, pero de eso a explicar todo lo que contiene el primer capítulo del libro, había un abismo. Por eso decidí hacer el esfuerzo.

El libro es, en parte, una crítica directa al colectivo de arquitectos que hacen de su profesión una cruzada. ¿Le molestan a usted los arquitectos pura sangre, los que no admiten distracciones encerrados en su torre de marfil?

He pensado muchas veces que ese tipo de profesional puede hacer mucho daño a la arquitectura. He conocido a arquitectos que me han hecho pensar que a mí no me gustaba la arquitectura tanto como a ellos: libros de arquitectura, viajes de arquitectura, conversaciones de arquitectura, amigos sólo arquitectos, y eso me ha dado mucho que pensar. He decidido sacar provecho de ese defecto, que es una de las cosas que aprendí con Salvador Dalí.

¿Y qué es exactamente lo que ha hecho?

Pienso que ese enismamiento es el culpable de que, por ejemplo, a los arquitectos no les salgan bien los restaurantes. Como no van, como no disfrutan comiendo, viendo el rostro de una mujer guapa iluminado por el reflejo de la luz en el mantel, pues claro, no les salen los restaurantes. Por eso decidí participar más de la vida fuera del estudio.

¿Aprender arquitectura observando a las personas?

Exacto. De un aeropuerto, a mí lo que me interesa no es la estructura ni saber cómo se aguantan la cubierta: me preocupa el pasajero, evitarle una tortura. ¿Por qué los aeropuertos tienen que ser tan feos, cuando antes las estaciones de ferrocarril eran tan bonitas?

Es usted un nostálgico.

Estoy bastante contento de ser así, y de haber conocido a algunas personas con unos intereses

vitales tremendos. Ese personaje que en vida nadie valoró y del que ahora resulta que todos son discípulos, Jose Antonio Coderch, tenía intereses mucho más allá de la arquitectura. Lo mismo le ocurría a Louis Kahn. A través de sus textos se adivina su pasión por algunos temas ajenos a la arquitectura que, sin duda, le ayudaban a hacer la arquitectura que hacía.

Usted, además, ejerce en su libro de manipulador contradiciéndose a sí mismo con tal de controlar al lector.

Deme algún ejemplo...

En el primer capítulo habla usted de las ventajas de las sombras en la arquitectura y critica que el movimiento moderno se olvidara de ellas. Es decir, prima la comodidad por encima de la estética. Sin embargo, al hablar de los zapatos de tacón, valora su capacidad para realzar las piernas de la mujer, por encima de la incomodidad que significan...

No, no es tan sencillo. Yo critico que una percepción volumétrica simplista sacrifique la sensualidad que se puede producir con las sombras. Esto no quiere decir que no me contradiga en el libro, porque eso también me interesa. Pero lo mismo explico con las teteras. No es que defienda una estética determinada en las teteras, es que considero que forma parte de la estética de las teteras que el té se pueda servir bien. La arquitectura sin sombras y las teteras que gotean no me interesan.

Existen, sin embargo, excelentes ejemplos de arquitecturas volumétricas que producen sólo juegos planos de sombras, por ejemplo muchos de los trabajos de Barragán.

A mí me encanta Barragán.

Pues sus sombras son geométricas.

¿Tú crees?

Son sombras carentes de sensualidad.

De acuerdo, no se trata de sombras matizadas, pero Barragán, sin sol, perdería muchísimo.

Estábamos hablando de sombras. Coja otro ejemplo si quiere. Usted critica al movimiento moderno por incapaz de jugar con sombras...

No me confundas, Barragán me encanta, lo que no me gusta es Jean Nouvel. Este último siempre resulta mejor fotografiado en día nublado.

Hay arquitecturas heredadas del Movimiento Moderno que consiguen jugar con el claroscuro. Estoy pensando en ejemplos nacionales: la intervención de Torres/Lapeña junto a la catedral de Palma, algunos trabajos de Miralles...

Cuando hablo de arquitectura moderna, me refiero directamente al estilo. Yo no incluiría ni



"La arquitectura sin sombras y las teteras que gotean no me interesan"

a Elías ni a Miralles en mi crítica del Movimiento Moderno. No conozco ningún jardín de estilo moderno. El jardín que tiene una parte vital, no proyectable y aleatoria pone nervioso al racionalista, no le gustan los jardines. La historia lo demuestra.

Hacen patios.

Sí, como mucho, pero yo me refiero al estilo moderno, no a los arquitectos contemporáneos. Para mí, Carlo Scarpa no fue un arquitecto de estilo moderno.

Pasemos a otro argumento discutible. Usted critica la fotografía como un mal sustituto de la arquitectura, que es casi como decir que una película de amor es un mal sustituto del amor. Sin embargo, utiliza las revistas para informarse y no pone inconveniente a que le publiquen sus trabajos.

Mentira podrida. En estos momentos la única revista del mundo que publica nuestro trabajo se llama *Materia* y la dirige Paolo Portoghesi. Antes de que nos publiquen una foto en *Quaderns d'Arquitectura* caerán todos los colegios de España. No nos publica nadie. Yo pierdo poco tiempo con las revistas y raramente aprendo de un edificio que no he visitado. Las fotografías de arquitectura sólo me interesan como referencia.

En arquitectura, donde muchas veces se valora lo antiguo porque es viejo, usted es partidario de la reconstrucción.

El respeto de lo antiguo por lo antiguo es nefasto. Considero aberrante, desde el punto de vista de amor a la arquitectura, la solución adoptada en la fundación Thyssen de Pedralbes: se ha mantenido un cielo raso de madera que corta arbitrariamente un arco gótico. Esto era una solución antigua que explica la penuria de las monjas. *¿Cree que la gente valora los edificios más por su carácter testimonial que por cuestiones puramente arquitectónicas?*

Lo valoran así las comisiones de patrimonio. La gente es otra cosa. En el caso de Pedralbes creo que si la gente hubiera podido ver la nave con y sin el cielo raso, la hubiera preferido sin él. Un problema fundamental en la arquitectura es que el

contacto entre el creador y el usuario está muy mediatizado. Hay momentos en que pienso que las casas de Núñez y Navarro las debería vender yo para poder explicarlas mejor.

Antes hablaba de no entender la arquitectura a partir de fotos y ahora defiende una explicación oral para comprenderla mejor.

Yo vendería mejor los pisos porque creo en ellos y el vendedor no. A mí no me gusta nada echar las culpas al público y no creo que haya que educarlo. Me parece una frase propia de la peor vanguardia. Creo que en lugar de llorar sobre el fenómeno Telecinco habría que pensar en una alternativa, pero cuando esta alternativa se basa en programas culturales soporíferos llenos de gente fea, entonces resulta desesperante. A mí me encantaría tener una cadena de televisión. Como decía Orson Welles: "¡qué juguete!". *¿Su libro es una invitación a que la gente en general disfrute con la arquitectura?*

La gente dice: viajar a Nueva York sin dinero es un mal rollo, y bien, lo que es un mal rollo es ir a Zaragoza sin dinero. En Nueva York, si eres capaz de disfrutar con la arquitectura, tienes dos meses de disfrute absoluto.

El lado positivo de que esta disciplina despierte el interés masivo es esa pérdida de aire elitista y gremial que tenía. Al fin y al cabo, todos vivimos en una casa.

Llorar porque una mujer no te acepta es absurdo. Debes preguntarte por qué no te acepta. La arquitectura se ha encerrado en sí misma. Al arquitecto la valoración de sus compañeros le importa mucho más que la del público, por eso nos hemos ganado esta situación a pulso. Por otra parte, el chisme siempre ha existido. Que se hable de los arquitectos, aunque sea bien —como decía Dalí—, me parece positivo.